

TRIGO, CIZAÑA Y RED

Barbosa 2011

GINO IAFRANCESCO V.

Trigo, Cizaña y Red.
© **Gino Iafrancesco V.**
25 de junio de 2011.
Barbosa, Santander, Colombia.

Transcripción:
Adriana Luna Ordóñez de Salamanca.
Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Exégesis Bíblica.

*“La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130).

TRIGO, CIZAÑA Y RED

Introducción.-

Todos con la Biblia en la mano, por favor; yendo a los versículos, mirando los versos con nuestros propios ojos; atendiendo en el corazón, en el espíritu y en el interior donde mora el Señor. ¿Amén?

Atendiendo a la Palabra afuera y al Espíritu del Señor adentro. Y el Espíritu y la Palabra concuerdan, porque la Palabra fue inspirada por el Espíritu Santo que mora en los hijos verdaderos de Dios. Entonces, hermanos, tengo en mi corazón compartir, con los santos aquí algunas cosas que en otros lugares también hemos compartido. Y yo pienso que son necesarias tenerlas en cuenta en el tiempo para el cual el Señor nos escogió que viviéramos. Porque es Dios el que a cada cual le dio su tiempo; y Él, este tiempo final, nos lo dio a nosotros. Así que vamos a poner atención a ciertas palabras de Dios, que, también con otros hermanos, se están examinando y viendo, para que estemos muy alertas, munidos de la propia Palabra del Señor, y para que ella siempre nos sirva de guía.

Entonces quisiera comenzar en el capítulo 13 del Evangelio según Mateo. Vamos a mirar allí algunas porciones de ese capítulo. Mateo capítulo 13. Dice el Señor en este capítulo hablando por parábolas, para que los de afuera no entendieran lo que no les corresponde a ellos por no estar con el Señor. Pero

a los Suyos, desde adentro, Él les hace claras las cosas. Y los de afuera, por no estar con el Señor, entonces no entienden las cosas. Como también dijo el Señor por Daniel, que de los impíos ninguno entenderá. Pero Dios quiere que los de Su pueblo no seamos impíos, sino que estemos en la piedad, que es todo lo contrario de la impiedad; y Él nos hará entender desde adentro. En este Capítulo 13 hay ocho parábolas del Reino de los Cielos. Algunos han leído siete, pero si las ves con cuidado, realmente son ocho. Todas ellas hablan del Reino de los Cielos. Y hoy vamos a mirar, vamos a hacer una lectura inicialmente para empezar, de dos parábolas; es muy necesario tenerlas claras; que nos hablan del Reino de los Cielos en su aspecto histórico. A veces, cuando nosotros oímos la expresión Reino de los Cielos, nos imaginamos los cielos; y claro, es el Reino de los Cielos donde está el Señor. Solo que el Reino de los Cielos no es solamente cuando nosotros nos vayamos para el cielo. Sí, seremos arrebatados cuando venga el Señor a recibirlo en las nubes; y si partimos antes con el Señor, vamos al Paraíso, que comparando lo que dice Pablo en la segunda a los Corintios, Capítulo 12, él equipara el Paraíso al Tercer Cielo. Así que en el Tercer Cielo ya hay muchos hermanos nuestros; la mayoría de los hijos de Dios, que han pisado la tierra, ya están en los Cielos, y solo una minoría estamos en la tierra; y cuando venga el Señor, los que estemos en la tierra somos una minoría; y la mayoría ya van a venir con el Señor desde un extremo del cielo hasta el otro. Y los que estemos aquí en la tierra, cuando ellos resuciten, nosotros también seremos transformados y recibiremos al Señor en el aire, en las nubes.

Sin embargo, quiero llamarles la atención a lo siguiente. Cuando el Señor habla del Reino de los Cielos, Él no solamente está hablando del cielo, sino de que el Cielo reine en todo, y también en la tierra. Y si ponemos atención al contexto de las parábolas, que son los misterios del Reino de los Cielos, “*el Reino de los Cielos es semejante a...*”, nos vamos a dar cuenta de que el Señor, cuando habla del Reino de los Cielos, pues sí, habla de los Cielos, pero también habla de la tierra, habla de la Iglesia, habla de la primera venida del Señor, y de la segunda venida del Señor, y de lo que habrá entre la primera y la segunda, y lo que habrá después de la segunda. O sea que el Reino de los Cielos abarca varias cosas. Si fuésemos a entrar con más detalle, quizá no terminaríamos; entonces, vamos directamente al grano, a mirar dos parábolas.

Parábola del trigo y la cizaña.-

Vamos a empezar por una, la del trigo y la cizaña, que se encuentra ahí en el capítulo 13 desde el versículo 24. Allí el Señor tuvo el cuidado de relatar dos veces esta parábola. Primero la relató él solo; y luego, cuando le preguntaron en privado Sus discípulos qué era lo que quería decir, que les explicara esa parábola, entonces viene también la explicación de la parábola. Entonces, gracias a Dios que al tener la parábola y la explicación de la parábola por el Señor Jesús, así Él por lo menos nos liberó de nuestra propia explicación, para tener la de Él. Amén, entonces vamos a procurar tener el cuidado de leer la parábola con atención, y leer la explicación del Señor; ¿Amén?

Esta parábola nos va a ayudar en cuanto a la Iglesia, en cuanto a la escatología, en cuanto a la vida cristiana personal. Entonces, verso 24: “*Les refirió otra parábola, diciendo:...*” Cuando dice “*otra*” es porque ya había hablado la del Sembrador, que era también del Reino. Todas estas parábolas, como lo vamos a ver, son parábolas acerca del Reino, el Señor hablándonos del Reino por medio de parábolas. Aunque son varias parábolas, el Reino de los Cielos es uno solo. Entonces nos damos cuenta de que con cada parábola Él nos muestra un aspecto del Reino; con otra parábola nos muestra otro aspecto complementario del mismo Reino; y a estas parábolas no las podemos interpretar aisladas, porque, aunque son distintas, todas hablan del mismo Reino. Solo que el Señor muestra distintos aspectos del Reino con varias parábolas, pero el mismo Reino.

Entonces dice así: V.24 “*Les refirió otra parábola, diciendo: ...*” Eso que dijimos era para entender ese “*otra*”. La parábola es otra, pero el Reino es el mismo V.24 “*... El reino de los cielos es semejante...*”, y de pronto empezamos a leer, y por aquí no se mencionan ángeles cantando con arpas; no aparecen todavía, aunque no lo negamos, eso está ahí también en su respectiva dimensión celestial. Pero Él, cuando habla del Reino de los Cielos, empieza a hablar desde la primera venida de Cristo. Como cuando Él dijo: “*El reino de Dios no vendrá con advertencia, porque el reino de Dios entre vosotros está*”. El Reino de los Cielos comenzó con la venida primera del Señor Jesucristo. Eso era lo que anunciaba Juan el bautista: “*Arrepentíos, porque el reino de*

los cielos está cerca” ; y Jesús también siguió en la misma tónica de Juan: “*Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca*” ; pero luego ya no dijo que estaba tan cerca, sino que “*en medio de vosotros está*”. Y así comienza esta parábola. V.24 “... *El reino de los cielos es semejante a un hombre...*”, y después explica que es el Hijo del Hombre en su primera venida. O sea que el Reino de los Cielos comienza con la primera venida; ¿se da cuenta? No es cuando nos vamos para el Cielo que comienza el Reino; no; allá continúa, pero comienza con la venida y recepción del Rey, que viene manso y humilde. Y dice V.24 “... *un hombre que sembró buena semilla en su campo...*”; y después va a explicar que el campo es el mundo, y entonces es el Reino de los Cielos en el mundo, no todavía allá en el Tercer Cielo. El Reino de los Cielos comienza con el Señor Jesús viniendo al mundo a poner orden en el mundo, a que en el mundo, en la tierra, se haga la voluntad de Dios como se hace en el Cielo. Por eso nos enseñó a orar: “*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*” Allá lo es, pero hay que pedir que siga siendo santificado donde no lo es, que es aquí en el mundo, que es este campo. “*Venga tu reino y hágase tu voluntad aquí en la tierra*” . Venga Tu reino, el Reino viene desde los cielos, pero para reinar en la tierra. Se trata de los Cielos reinando en la tierra. “*Venga tu reino y hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en los cielos*”. Aunque le llamamos Reino de los Cielos, son los cielos reinando en la tierra, como reina en los Cielos mismos. Ese Reino de los Cielos tiene que ver con la tierra; por lo menos una buena parte.

Toda la historia de la Iglesia pertenece al Reino de los Cielos, y es un capítulo; después vuelve el Señor y establece el Milenio, y ahí continúa otro capítulo. Entonces dice acá: V.24 “... *El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo...*”; esa es el Evangelio, esa es la buena semilla; es el Evangelio predicado por el Hijo del Hombre en su primera venida. Ese es el hombre que sembró la buena semilla, el Señor Jesucristo; la Palabra de Dios, creer en el Evangelio; “*arrepentíos, y creed en el evangelio.*” “...*en su campo...*”; ese campo es el mundo, pero es de Él. El diablo se lo robó, y el Señor vino a recuperarlo. El campo es del Señor, aunque sea el mundo; y el mundo entero yace bajo el maligno. Sin embargo, ¿quién fue el que hizo incluso al maligno? No lo hizo maligno, lo hizo un lucero, querubín perfecto por un buen tiempo allá en los cielos; luego se rebeló y vino a hacer desastre en la tierra; andaba por la tierra, le gustaba mucho venir a la tierra, fue un desastre. Sin embargo, dice que este campo, aunque en la explicación va a decir que el campo es el mundo, sin embargo, le pertenece al Señor. Porque es que Él viene a recuperar lo que el enemigo envidioso y malvado le robó. Todo eso tiene que ver con el Reino de los Cielos.

V.25 “*Pero mientras dormían los hombres...*”; qué cosa extraña, está hablando del Reino de los Cielos, pero no está mencionando a los ángeles sino a los hombres; y, para colmo, durmiendo. Y eso que estos hombres que duermen en el campo, donde el Hijo del Hombre sembró la semilla, somos sus siervos. Y aún los siervos del Señor nos descuidamos, nos dormimos y se nos cuele el diablo. Y el Reino de los

Cielos es semejante a esto; un combate continuo contra nosotros mismos y contra el diablo, para que el Señor reine sobre nosotros mientras todavía estamos en la tierra. Claro, va a continuar después, pero hay una etapa aquí, que es el Reino de los Cielos aquí, en el mundo, y después en el Milenio. Pero mientras tanto, en la primera parte, V.25“... *mientras dormían los hombres vino su enemigo...*”; o sea que ese hombre, que es el Hijo del Hombre, que representa a Dios en la tierra, el representante de Dios, el testigo fiel y verdadero, que nos muestra a Dios como verdaderamente es Dios, tiene un enemigo. Y ese enemigo, mientras nos dormíamos, vino V.25 “...*y sembró cizaña entre el trigo y se fue.*” Sembró cizaña. Satanás siempre hace eso; desde el principio, cuando se acercó por primera vez, como homicida que es desde el principio, le dijo a Eva: “¿*Conque Dios os ha dicho?*” Ya ahí se ve, con ese “*conque*”, la manera de Satanás; viene a hablarle mal de Dios a la humanidad, empezando por: “¿*Conque Dios te ha dicho que no comas de todo árbol del huerto?*”, tratando de presentar una imagen de Dios distorsionada. Dios no es como Satanás lo quiso presentar. Dios no es egoísta. Dios ama y tiene para el hombre lo mejor. Pero Satanás quiso sembrarle ese sentimiento de él; él es envidioso, él es rebelde, él es hipócrita, él es astuto. Así es que él actúa. “¿*Conque Dios ha dicho?... ¡ah no!, sabe Dios que el día que comáis de todo árbol, vuestros ojos serán abiertos*”. O sea que el diablo dijo: - mire, Dios no tiene nada bueno para ustedes; el que tiene algo bueno soy yo, yo soy mejor dios que Dios, yo sí les voy a abrir los ojos; ustedes van a ser como Dios mismo-. Y los puso “en alto”, los exaltó a

ellos en lugar de a Dios. Ahora el enemigo vino y sembró cizaña entre el trigo. O sea, en medio de la comunión de los hermanos, porque el trigo son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo nuestro está en el mismo campo, y el campo es el mundo. Lo vamos a comprobar ahora en la explicación del Señor. Entonces dice V.25 “...y se fue.”; porque así es, tira la piedra y esconde la mano. Es como el caso de la mujer de Potifar: ella hace las barbaridades, y el que tiene la culpa es José. Se fue, se escondió.

V.26 “Y cuando salió la hierba y dio fruto...”, y esta es la hierba del trigo, porque sembró buena semilla, que después vamos a ver que es trigo. V.26 “... entonces apareció también la cizaña.” Y mire, el Reino de los Cielos es semejante a esto: El Hijo del Hombre sembrando el Evangelio; y el diablo, en cualquier descuidito nuestro, sembrando la cizaña. Y las dos cosas crecen juntas, el trigo y la cizaña; y así es el Reino de los Cielos. Entonces esta parte del Reino de los Cielos se refiere a la historia de la Iglesia antes de la segunda venida. El Reino de los Cielos comienza desde la primera venida, desde que el Hijo del Hombre vino a anunciar las buenas nuevas, a sembrar la buena semilla, a evangelizar. Y luego, el enemigo también vino a infiltrársele al Señor en Su campo y a sembrar cizaña; como él es. Y ese es el Reino de los Cielos; o sea, la historia de la Iglesia, con lo bueno y lo malo. Lo malo es la parte del enemigo, resistiendo el Reino. Pero el Señor va haciendo avanzar el Reino a través del trigo. O sea que el Reino de los Cielos, como Jesús también lo dijo en otro lugar, sufre violencia. Hay una resistencia

del maligno para que no nos sometamos a la Palabra del Señor, sino que seamos encizañados. Satanás viene a sembrar cizaña; malos sentimientos en el corazón, en los pensamientos. Y así es el Reino de los Cielos. El Reino de los Cielos es semejante a todo esto. Es un Reino que sufre violencia. Es un Reino que está en guerra.

Por eso era que Nehemías les decía a los edificadores de la ciudad de Dios, que en una mano tenían que tener el palustre, para edificar, y en la otra mano la espada, para guerrear; porque es una edificación en medio de la guerra. Una edificación en medio de la oposición. Y debemos entender esto, que el Reino de los Cielos sufre violencia, y se edifica en medio de la guerra. Como aquella mujer que está de parto para dar a luz un niño, pero el dragón está ahí queriendo tragarse a ese niño; destruir todo lo que el Señor está haciendo. Y así es el Reino de los Cielos. No es cosa fácil.

Y dice V.27 *“Vinieron entonces los siervos del padre de familia...”*, que el Señor, en la explicación, dice que son los ángeles, V.27 *“... y le dijeron: Señor...”* Como quien dice: -Señor, Tu Palabra es preciosa; lo que dice acerca del amor, de Su Iglesia, del futuro; todo eso es maravilloso, pero... y la inquisición...? y las cruzadas...? y las divisiones...? y los escándalos y los tropiezos?- Los mismos ángeles estaban confundidos. Los judíos también hasta hoy están confundidos, porque ellos piensan solo en la venida gloriosa y última del Señor; dicen: -no, pues si hubiera sido Jesús el Mesías..., pero todo sigue igual de terrible.- Ellos pensaban que Él

había venido solo a traer paz. Pero lo de la paz, es cuando nos ponemos en paz con Él, y cuando Él vuelva. Pero Él dijo: “¿Pensáis que he venido a traer paz en la tierra? No, yo no vine a traer paz, sino espada”. Porque Él dijo que de ahora en adelante habrán dos en una casa, y tres contra dos, y la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra, y Fulano contra Sutano. O sea que los que están con Dios, están en la línea del Reino, peleando, arrebatando con violencia el Reino. Y los otros están siendo usados por el diablo para resistir. Porque el Reino de los cielos es para poner orden en la tierra, porque en la tierra hay desorden; no se hace la voluntad de Dios, sino que cada uno hace lo que bien le parece. Entonces los que se someten al Señor piensan en el Reino, son los hijos del reino. Y los otros, que tienen los deseos del diablo, de tomar el lugar de Dios, de desplazar a Dios y colocarse a sí mismos, esos son los hijos del malo; porque eso es lo que quiere hacer el malo: ponerse a sí mismo, por sí mismo, en lugar de Dios.

Entonces dice: V.27 “*Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?*”. ¿Cómo puede haber cizaña en la Iglesia?, ¿cómo puede haber problemas, escándalos entre los cristianos, en la cristiandad? ¿Cómo es posible? V.28 “*El les dijo: Un enemigo ha hecho esto...*”; dice la Palabra del Señor: “*...Un enemigo ha hecho esto*”. ¿Ustedes piensan que no hay un enemigo? Sí hay un enemigo, que hace cosas contra el Señor, y contra nosotros. Dice la Palabra del Señor: V.28 “*...Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le*

dijeron: *¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?*”; o sea, ya, de una vez vamos a arrasar; como decir, a adelantar el juicio antes de tiempo. Y el Señor tiene cuidado del trigo y dice: no. No vayan, y no la arranquen todavía. El tiempo de arrancar es otro. Hay tiempo de plantar, hay tiempo de cosechar, hay tiempo de reunir, tiempo de esparcir. El tiempo no es ahora. Ahora es tiempo de edificar en medio de la guerra. Así sea en medio de la cizaña, hay que seguir para adelante. V.29 “...No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.”, porque están tan entrelazadas sus raíces en la misma tierra, que al arrancar la cizaña se podría perjudicar el trigo; además que el trigo, cuando es pequeño, se parece a la cizaña. Solo cuando van creciendo es que el trigo madura, se pone gordito, doradito, llega y se inclina y adora al Señor. En cambio la cizaña sigue levantada con orgullo, porque no tiene frutos; tiene veneno, tiene un honguito venenoso; el que se la come se envenena; y sigue parada. Pero al principio son tan parecidos, que de pronto vamos a considerar cizaña lo que es trigo y al Señor lo que le importa es salvar el trigo. No, no; que no se pierda el trigo. Es decir, vamos a soportar lo que sea con tal de que no se pierda el trigo. El Señor tiene corazón para con el trigo, y nosotros también tenemos que tener corazón para con el trigo. Si alguien algún día nació de nuevo, es trigo, aunque sea inmaduro y todavía parezca cizaña; hay que dejar que crezca. Con el tiempo se va a ver en qué terminan las cosas, con el tiempo.

Entonces Él les dijo: V.30 “*Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega;...*”; dice la palabra

del Señor: *“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro”*. Deje que la cizaña le robe los nutrientes al trigo y haga sus cosas, con tal de que el trigo, en medio de la prueba, de las dificultades, de la rivalidad, que el trigo vaya avanzando. Déjenlos crecer juntamente. O sea que hay un período del reino de los cielos que es la historia de la Iglesia, donde está previsto, y hay estas instrucciones del Señor: -No vayan ni arranquen la cizaña. Déjenlos crecer, porque no quiero que me arranquen el trigo, pensando que es cizaña. O que al tratar de arrancar uno, arrancan el otro.- A veces, queriendo nosotros juzgar las cosas de una manera muy apresurada, podemos hasta escandalizar el trigo. Eso no quiere decir que hay que tolerar el pecado, sino que hay que saber cómo manejar esas situaciones confusas en la Iglesia, teniendo cuidado de que el trigo no sea afectado. Pero ya Dios tiene Su tiempo para la cizaña, y, ¿Saben hermanos cuál es el tiempo para la cizaña? Este que estamos viviendo. Miren lo que dice acá: V.30 *“... y al tiempo de la siega...”*, noten lo que pasa, *“... al tiempo de la siega”*; o sea que hay el tiempo de sembrar, el tiempo de crecer, el tiempo de soportar. Pero habrá un tiempo de la siega, que también es parte del reino de Dios. O sea, si ya era parte del reino de Dios la siembra, cuánto más va a ser parte del reino de Dios la siega. Y dice: V.30 *“... yo diré...”*, *“... yo diré...”*; No tú, ni yo, ni ningún otro hombre en la tierra, sino el Hijo del Hombre, el dueño del campo. V.30 *“... yo diré a los segadores...”*; no es algo que nosotros haremos, porque nosotros queremos ya establecer nuestra inquisición y mandar a la hoguera a quien sea; y así es generalmente. Más bien fueron los malos los que mandaron a la

hoguera a los fieles; si miramos la historia de la Iglesia, los que sufrieron fueron los mártires fieles; y los que estaban arriba sentados, ahí en la institución, algunos ni habían nacido de nuevo, porque, “*por sus frutos los conoceréis*”. El fruto, el árbol se conoce por su fruto. Y dice: V.30“... *yo diré a los segadores:...*”, o sea a los ángeles. El Señor dirá en el tiempo de la siega. Entonces miren ¿qué es lo que el Señor dirá? Pongan atención a este versículo 30. V.30“... *Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.*” Ay, qué parábola tremenda ésta. Ahora, hoy en día, parece que algunas personas han cambiado la parábola y dicen: recoged primero el trigo y dejad la cizaña. Pero no, no, aquí el Señor nos cambió la expectativa de la escuela pre-tribulacionista. Parece que el Señor no era pre-tribulacionista, porque Él dijo: recoged primero la cizaña. Uno pensaría que primero era el trigo y que van a recoger el trigo y aquí se va a quedar la cizaña. No, no, no, el Señor primero dice: recoged primero la cizaña; pero note que ese recoged, tiene varias etapas; para atarla en manojos. Sería cuando ya ha madurado y llegó la siega, la hora de la madurez, ahí sí se nota quién es quién. Entonces ahí, como se dice, los pájaros de un mismo plumaje se juntan. Tú los pones todos revueltos en el gallinero, pero déjele pasar el tiempo y va a ver que las gallinas andan con los gallos y las gallinas, las palomas con las palomas, las guineas con las guineas, los patos con los patos. O sea, las personas afines se juntan entre sí. Aquellos a quienes les gustan los chistes verdes, los cuentan y se los oyen, pues se juntan para contar chistes y reírse. Pero un contador de chistes verdes va a

llegar donde un hermano, y le cuenta el chiste, y el hermano se queda serio, no le dice nada, pero no se ríe, no le sigue la corriente. Entonces a dónde se va a ir contar el chiste otra vez? a los que son como él. O sea que los pájaros de un mismo plumaje se juntan. Y Dios mismo hará que, al final del tiempo, se empiecen a formar ataditos, manojos de cizaña. Y eso es como una especie de globalización, porque empieza a juntarse la cizaña en manojos; antes estaba esparcida entre el trigo, pero ahora ya se junta un manojo acá, otro manojo allá, otro manojo acá, para ser echados al fuego. Entonces, antes que el trigo sea recogido en el granero del Señor, donde el Señor tiene su propio grano, el Señor va a hacer un trabajo con la cizaña: juntarla en manojos. Mírenlo, V.30“...*Recoged primero la cizaña...*” primero hay que recogerla, empezarlos a juntar; y luego, atarla, atarla en manojos. Y luego, quemarla. Tres cosas son el trabajo del Señor en la siega con la cizaña; y hermano, tenemos que, en estos días del fin, tener los ojos abiertos para ver estas cosas. También el Señor recoge su trigo, pero hay que saber en qué bando estamos siendo recogidos; si en el bando del trigo o en el bando de la cizaña.

Recoged primero la cizaña, atadla en manojos; ellos se ponen de acuerdo como Nimrod, “*hagámonos una torre que llegue hasta el cielo y hagámonos un nombre*” . Se empiezan a juntar las cosas de la tierra y así el anticristo pone sus espíritus de demonios, que salen de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta; van a ir por lo alto, por los reyes de la tierra para reunirlos para la batalla contra El que viene montado en un caballo blanco, contra el

Verbo de Dios, contra la venida segunda y gloriosa del Señor Jesús. Satanás va a estar también reuniendo a los reyes de la tierra y a sus ejércitos; y por eso hemos estado viendo un proceso de unión. Hoy las naciones son unidas; Unasur, la Unión Europea y otro montón de uniones; y los bancos se unen y todo; hasta los más contrarios se unen. La cizaña es atada, atada en manojos; a veces a través de muchos medios. Pero el Señor dice V.30“... *pero recoged...*”, el trigo no es atado, es recogido “... *en mi granero.*” V.30“... *recoged el trigo en mi granero...*”. Pero les llamo la atención, “*recoged primero la cizaña*”. No es que el Señor va a arrebatarse el trigo primero y se va a quedar aquí la cizaña, no; la va a reunir en mano de sus segadores, de ángeles, sus servidores, y que, ah, ellos tienen que hacer un doble trabajo. Hay unos ángeles que son policías, ¿no? Y otros parece que son bomberos. Y los policías van a agarrar a todos los pícaros y los van a prender y los van a atar y los van a echar en el fuego, el fuego. Y el trigo es recogido en el granero. O sea, también vamos a estar juntos, los que somos trigo, si es que somos trigo.

Luego, saltamos y miramos el verso 36, donde Jesús explica la parábola del trigo y la cizaña: V.36 “*Entonces, despedida la gente,...*” o sea, la gente de afuera solo oía esa parábola del trigo y la cizaña, mas no la entendía bien; muchas interpretaciones se han dado de ella, a veces sin entenderla, y, “*la gente fue despedida*”; hasta ahí podían ellos recibir. V.36 “... *entró Jesús en la casa;...*” o sea, estaba con la gente afuera de la casa, pero ahora entró en la casa, V.36 “... *y acercándose a él sus discípulos,...*”

o sea los de la casa, los que quedan en la casa, los que están dentro de la casa se acercan a Él; porque si usted no se acerca más, no entiende. Si uno no pregunta, no entiende. Se queda con la misma idea vaga de los que son despedidos afuera. Y V.36 “... *le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo...*”; es que siempre necesitamos que la Palabra del Señor nos sea también explicada por el Señor; y por eso dice en el salmo: “*La exposición de tus palabras alumbra*” ; o sea que nosotros necesitamos la Palabra de Dios y también la exposición de la Palabra; que nos la alumbre. Y necesitamos también eso, la explicación de Dios. Entonces dice: V.37 “*Respondiendo él, les dijo: el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.*”, lo habíamos ya adelantado. V.39 “*El campo es el mundo;...*” lo habíamos ya adelantado. V.38 “... *la buena semilla son los hijos del reino,...*” o sea, la semilla es la palabra de Dios, pero que se siembra en personas; y esas personas se someten al Reino y son los hijos del Reino, lo mismo que estas semillas que se someten al Rey. La buena semilla son los hijos del Reino. No solo la Palabra, sino la Palabra vivida por los hijos, la Palabra encarnada en la vida de los hijos; son los hijos, hijos de la Simiente del Reino. V.38 “... *y la cizaña son los hijos del malo.*” El malo también tiene hijos, o sea, los que producen el fruto de la palabra mentirosa, cizañera, del malo; hijos del malo. Jesús también les llama en Juan: “*hijos del diablo, que los deseos de su padre el diablo quieren hacer*”. Es terrible, pero es la Palabra del Señor. V.39 “*El enemigo que la sembró es el diablo;...*” ¿ve?, existe el diablo. V.39 “... *la siega es el fin del siglo;...*” entonces hermanos, aquí ya nos topamos con una

expresión que necesitamos empezarla a entender desde ahora. Él ahora habla del fin del siglo. Y ellos más adelante usan la misma expresión que Él les enseñó: “Señor, ¿y qué señal habrá del fin del siglo?”. Entonces Él habla algunas cosas acerca del fin del siglo; pero aquí ya empieza esa expresión: V.39 “... *la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.*”, no los santos. Quiere decir, no es la opinión de la tierra, es el discernimiento del cielo el que hace la diferencia. Nosotros podemos tener nuestras opiniones; vamos a ver qué orden traen los ángeles, a dónde te llevan los ángeles, o para el fuego o para el granero. Te atrapan como a un pícaro, o te respetan y te llevan con todo cariño hacia el Padre.

Tenemos que poner atención. V.40 “*De manera que como...*”, ahí está, “*el reino de los cielos es semejante a...*”, el reino de los cielos. ¿Se da cuenta que el reino de los cielos abarca la primera venida de Cristo, que es el Hijo del Hombre sembrando los hijos del Reino con su Palabra? ¿Y luego la historia de la Iglesia con todos los problemas; el diablo y todos los escándalos que causa el diablo en medio de la Iglesia con sus hijos del mal? Y, luego, viene la hora de la siega y vienen los ángeles y viene el atado en manojos y viene el fuego y también viene el granero. Entonces esta es la segunda venida, la que es el fin del siglo; cuando el Señor viene a establecer el tribunal de Cristo y el juicio de las naciones; y separar las ovejas de los cabritos, y poner el Milenio en funcionamiento y a los vencedores ponerlos sobre diez ciudades, sobre cinco, etc. Todo eso es el Reino de los Cielos. No es solamente cuando nos vamos al

cielo, no. Abarca la historia de la venida de Cristo, la historia de la Iglesia y el tiempo del fin, incluido el anticristo y el globalismo actual; y luego la venida del Señor; y el castigo de unos y el premio de otros, o sea, el tribunal de Cristo y el juicio de las naciones. Todo eso es parte del reino de los cielos; y en el tribunal de Cristo surgen los vencedores para reinar en el Milenio. Entonces en el Milenio es el reino de los cielos manifiesto en la tierra, pero ya empieza ahora cuando nos sometemos a Cristo. Por eso hemos dicho que el Hijo de Dios es la esfera del Reino de Dios. El Padre siempre se ha sentido satisfecho, contento, con su Hijo. *“Este es mi Hijo amado, en el cual yo tengo contentamiento”*. Como dijo el Hijo: *“Por eso me ama el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”*, *“yo hago siempre lo que le agrada”*, esa es la esfera del reino de Dios. Primero es el Hijo, pero ahora ese Hijo le gustó tanto a Dios, que quiere tener muchos otros como Él y extender Su reino; y que Su Unigénito sea Primogénito entre muchos hermanos. Entonces ahora empieza a trabajar con nosotros, a ver la voluntad de quién hacemos; y si hacemos la voluntad del Padre, entonces estamos en el reino de Dios.

Entonces Él dice V.40 *“De manera que como...”*, eso es *“semejante”*, V.40 *“... como se arranca la cizaña...”* y note que empieza por la cizaña otra vez. V.40 *“De manera que como se arranca la cizaña...”* porque dijo: recoged primero la cizaña. V.40 *“...como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.”*, y note qué cosa terrible es esta frase, *“como se arranca la cizaña”*. O sea que en el tiempo del fin, estando juntos el trigo y

la cizaña, habrá un movimiento de los ángeles; un movimiento del cielo, que arranca la cizaña de entre el trigo. Yo no sé si debería citar este versículo, pero es un versículo. Ojalá lo tomemos en principio, sin colocar nombres ni apellidos. *“Es necesario que entre vosotros haya disensiones, para que se manifiesten los que son aprobados”*. Estaban juntos el trigo y la cizaña, pero, *“es necesario que entre vosotros hayan disensiones, para que se manifiesten los que son aprobados”*. Volverían de pronto esas disensiones, y entonces ahí se sabe lo que hay en el corazón, las cosas ocultas se hacen manifiestas. Y dice San Juan: *“no eran de nosotros, porque, si hubieran sido de nosotros, hubieran permanecido con nosotros. Pero salieron de nosotros, para que se manifestase que no todos son de nosotros”*. O sea, hay cosas que, en tanto que el trigo y la cizaña están mezclados, no se ven, pero la luz es la que manifiesta todo. Llega un momento y lo que hay en los corazones es expuesto, y sale a la luz. Pero, tenga la certeza que, lo que es trigo irá al granero, no se preocupe. Si de verdad es trigo, irá al granero y tenemos que preocuparnos del trigo. Así que no tenemos que tener ningún corazón contrario a ningún hermano, porque el Señor quiere que el trigo no se pierda; y por eso no quería que, de manera apresurada, se separe el trigo de la cizaña, no. *“Déjelos crecer juntos, déjelos que pase el tiempo; vamos a ver al final con quién va a quedar cada cual”*. Pero llega un momento, la hora del fin, en el tiempo de la siega, cuando *“incluso se aborrecerán unos a otros; y unos a otros se entregarán y se traicionarán”*; inclusive en el ambiente religioso, *“seréis llevados a los concilios, y en los concilios seréis azotados y a*

algunos os matarán” ; y los concilios no son por allá de los jueces seculares, no, sino de la gente religiosa. Entonces, hermanos, hay que tener mucho cuidado y entender esto, estas etapas. “*Al tiempo de la siega mandaré a los ángeles*”; y los ángeles vienen con una misión: ellos tienen que arrancar la cizaña de entre el trigo, pero solo hacia el final, cuando el trigo haya madurado; y también la cizaña; ahí recién se sabrá quién es quién. Entonces ahí el Señor hará su trabajo, y ahí juntará a la cizaña; la atará en manojos y pasarán al fuego; y luego recogerá el trigo en su granero. Entonces Jesús dice así: V.40 “*De manera que como se arranca la cizaña,...*” esa palabra es terrible, arrancar, es una cosa terrible, pero es un trabajo del Señor; al fin va a arrancar. No hay tiempo de arrancar todavía; hay tiempo de sembrar, hay tiempo de soportar; pero en el fin es que se arranca y lo arranca el cielo mismo; el cielo mismo expone por su fruto el árbol.

Entonces dice así: V.41 “*Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo,...*” los recogerán de su reino. O sea, ¿dónde estaban los que causaban tropiezo? Estaban ahí, en el reino; pero los recogerán de su reino a los que causan tropiezo, V.40 “*...y a los que hacen iniquidad, V.41 y los echarán en el horno de fuego*”. V.43 “*Entonces...*” ¡ah! ahí recién, por eso dijo: “*recoged primero la cizaña*”. V.43 “*Entonces los justos resplandecerán como el sol...*”, eso es en la resurrección y en la transformación de nuestros cuerpos, V.43 “*...en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.*” O sea que no todos tienen oídos para oír; y algunos no es porque Dios no les

haya dado oídos, sino porque, como ellos mismos no quieren oír, por eso ellos mismos se quedan sin oídos. Entonces dice: “¿por qué no podéis oír vosotros mi palabra? Porque no sois de mis ovejas; mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y al extraño no seguirán; porque no conocen la voz de los extraños”. O sea que, en qué se distinguen las ovejas? En que están en el Espíritu de Dios; y la cizaña, o las cabras? En que están en otro espíritu. Dice San Juan en su primera carta: “En esto conoced el espíritu de la verdad y el espíritu de error, el que es de Dios nos oye, pero el que no es de Dios, no nos oye”. No nos oye no quiere decir que no escucha; sí escucha, pero no cree, no recibe, no se identifica con la Palabra del Señor. El que es de Dios, nos oye; Jesús dijo: “mis ovejas conocen mi voz” ; y la voz del Señor es la doctrina de los apóstoles. Dicen los apóstoles: el que es de Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye; y en esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Parábola de la red.-

Pero el Señor no solamente dijo una parábola, dijo ocho parábolas ahí, y, solamente vamos, en esta ocasión, a considerar dos. Entonces vamos a considerar otra, ¿para qué?, para que veamos cómo un aspecto se relaciona con otros y otras parábolas, otras figuras. Sin embargo, esas figuras hablan de la misma cosa: del Reino. Entonces vamos a ir a la parábola de la red, en el mismo Capítulo 13, y que está en los versos 47 al 50. Cuatro versos; 47, 48, 49 y 50. Ahí está la parábola de la red. ¿Amén? Entonces, como dice, vamos a tomar dos testigos.

Todo, las ocho parábolas son del Reino, mas tomamos solo dos por ahora. Con otros hermanos, ya hace algún tiempo, estuvimos estudiando una por una cerca de una cincuentena de parábolas; hemos publicado ya varios libros; cada libro tiene unas diez parábolas. Hemos estado trabajando en eso. Algunos de esos libros los trajimos para que los hermanos que lo deseen los puedan tener, quien quiera; y los que quieran fotocopiarlo, examinarlo, estudiarlo y mejorarlo, amén.

Capítulo 13 verso 47 de Mateo, segunda parábola de esta vez, según un testigo de estos asuntos del reino de los cielos. V.47 “*Así mismo...*” ¡Ahhh! O sea que no está hablando de otra cosa, sino de la misma. No va a hablar otra cosa, no: V.47 “*Así mismo...*”, o sea, “*voy a decir otra vez lo mismo, con otra figura, con otra parábola, para ayudar a entender de lo mismo*”. V.47 “*Así mismo...*”, No estoy hablando de otra cosa, estoy hablando de lo mismo”. V.47 “*Así mismo el reino de los cielos es semejante...*” A ver, ¿qué más es semejante al Reino? V.47 “*... a una red...*” ¡Ohh! Una red; una sola, exactamente. La red del Señor es una sola. Juan estaba remendando las redes, y el Señor lo vio cuando remendaba las redes, y el Padre le dijo: “*¿Sí ves cómo Juan remienda las redes con Santiago? Éstos son los que me van a remendar las redes cuando ya estén rotas*”. Entonces Dios les llamó: “*Vengan acá*”. Él les tenía trabajo. Y cuando ya se habían muerto Pedro, el que era el pescador, y se había muerto Pablo, el que era edificador, el Señor llevó al final a Juan para remendarle las redes. Y gracias a Dios que, cuando se murió Juan,

le dejó las redes remendaditas. Gracias a Dios por el ministerio de Juan.

V.47 “... *una red...*” Una red. Nosotros pensamos que, bueno, cada uno tiene su red, pero a la larga es una sola red. Porque es que, cuando nosotros leemos en español, no nos damos cuenta que en el griego hay dos palabras distintas. Hay otras redes pequeñas, individuales; que es como el ministerio de cada uno, que también lo hay, pero la palabra es “*una*”. Pero cuando se refiere a esa red, es donde varios participamos; uno la pone allá, el otro allá, y todos le rodeamos; aquí esa es otra clase de red, y esa es la palabra en el griego, esa, de esta parábola, es aquella red colectiva, grande; por eso es la del cuerpo de Cristo. “*Que seáis uno para que el mundo crea*”; esa la red grande, la de varios pescando juntos.

V.47 “... *una red, que echada en el mar...*” El mar, como dice allá en Apocalipsis, es multitud de naciones, tribus, pueblos y lenguas. Es el trabajo de Cristo con el cuerpo de Cristo; el trabajo de evangelización de la Iglesia. Esa es la historia de la Iglesia, así como el trigo y la cizaña, esa era la parte del reino de los cielos que corresponde a la Iglesia; y esto también corresponde a la historia de la Iglesia. Esta red está formada por los siervos del Señor, los hijos de Dios. Todos anudados unos con otros, para atrapar todos los peces que se puedan. Este es el trabajo de testimonio para evangelizar y salvar a las personas que el Señor usa. O sea que no está hablando todavía de los ángeles del cielo, está hablando del trabajo del Señor con la Iglesia en la tierra, que aquí es el mar, que son las naciones

de seres humanos. V.47 “... echada en el mar...”; Ahora, ¿qué pasa cuando esa red es echada en el mar?, V.47 “... recoge toda clase de peces;...” ay ay ay, entonces cuando dice “toda clase”, esa palabra “toda” me deja perplejo, porque cualquier cosa puede aparecer por ahí en medio de la Iglesia. Uno no se imaginaba que hasta se pudiera dar también esa clase de pez tan raro, unos muy buenos, otros inco-mibles. Toda clase de peces. Echamos la red al mar, y empiezan a aparecer hasta denominaciones rarí-simas y toda clase de peces, toda clase de peces. O sea, el Señor no nos está diciendo que en la Iglesia todo mundo es cuadriculadito, todos igualitos como jabones; igualitos y de una misma fábrica; nada de eso hermano, mire la cristiandad y se dará cuenta de cuánta clase de cosas raras hay; unas muy buenas y otras muy extrañas. ¿Se da cuenta? El Señor ya sabía que iba a ser así; Él no dijo que quería a todos así marchando al unísono: ¡Hey! ¡Firmes! ¡Jop! ¡Jop! ¡Jop! ¡Jop!. Nada de eso. Toda clase de peces, unos para la derecha, unos para la izquierda. Ay Señor Jesús. Qué paisaje variado, variopinto, es la historia de la Iglesia, pero el Señor dijo que sería así, que al echar la red en el mar, recoge toda clase de peces. Pero ahora mire esto: V.48 “y una vez llena,...” No antes, una vez llena la red. Una vez llena: “*Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura, y el que creyere y fuere bautizado será salvo y el que no creyere se condenará.../... Haced discípulos en todas las naciones*”. Una vez llena la red en el mar, V.48 “...la sacan a la orilla;...” ¡Oh! La sacan a la orilla, o sea, hacia la tierra ¿no?, la sacan a la orilla. No solo ella solita, la red, sino con toda clase de peces. Pero ahora viene otro trabajo:

la clasificación de los peces. ¡Ay!, ¡ay ay ay!, ¡hay un momento en que los peces empiezan a ser clasificados! Lo que les estaba diciendo: cada pájaro con los de su plumaje; los pícaros con los pícaros, los que les gusta la prosperidad económica con los que les gusta esa prosperidad, los que llevan la cruz con los que llevan la cruz, y así, etc, etc, etc. V.48 “...y sentados...” ¡Ah!, ese trabajo se hace sentaditos, con calma, nada de apuros, V.48 “...sentados, *recogen lo bueno en cestas y lo malo echan fuera.*” Ah, como dice: “*No todos eran de nosotros; estaban con nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, hubieran permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros*” ; aunque no hay que ser apresurados con esto, sin embargo, esto refleja que los buitres comen carroña, y las palomas comen grano. Por el apetito se conoce el comensal.

Entonces dice V.48 “... y lo malo echan fuera. V.49 *Así será al fin del siglo...*” Entonces ya cuando el Señor está por venir, ya se va a saber quién está con quién, ya los dos bandos van a estar definidos, es como en Armagedón; los que están con Cristo son llamados, escogidos y fieles; y los que están con el mundo y con sus cosas ya sabemos con quién están. Jesús dijo: “*el que conmigo no recoge, desparrama*”.

Entonces dice así, miren, V.49 “... *saldrán los ángeles, y...*” viene la frase, V.49 “... *apartarán a los malos de entre los justos...*” No es que primero recoge el trigo en el arrebatamiento y luego se queda la cizaña, no. “*Recoged primero la cizaña*”. No es que

aparta a los buenos de los malos, no; a los malos los aparta de los justos. Sí, la misma cosa que en la otra parábola; se dijo, “*Así mismo*”. O sea, ¿usted ve cómo concuerda?, no es que separe el trigo de la cizaña, no; separa la cizaña del trigo. No es que arrebatara los peces buenos y deja los malos, no; aparta los malos de entre los justos. Eso es lo que estoy diciendo, que es un trabajo de clasificación.

A veces el Señor está haciendo lo suyo, y el enemigo confunde las cosas, y el Señor tiene que zarrandar para que quede lo que es; que se manifieste lo que hay en los corazones, para que los que son de Dios continúen, continúen. Le dijo el Señor a Abram: “*Abram, sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré*”. Sal de tu tierra. Era de Ur de los caldeos, una de las principales ciudades antiguas, que se llamaba Ur, y allá vivía Abram, pero Dios tenía un trabajo que hacer con Abram, pero no lo podía hacer mientras estuviera con la ciudad de Ur. Entonces dijo: “*sal de tu tierra*”, pero le añadió otra frase más: “*y de tu parentela*”. Aún de la parentela debe haber una separación, si no se está en el mismo Espíritu y en el mismo asunto de Dios. No se puede sembrar un campo con semillas diversas; aquí se planta trigo, y allá se planta lenteja, y aquí se planta frijol. No se puede plantar frijol con lenteja y todo eso; el Señor dijo que no se podían mezclar los granos. Dice el Señor, y hace unos años me lo dijo también a mí: “*Arad para vosotros mismos campo, y no sembréis entre espinos*”. Porque cuando tú siembras entre espinos, los espinos ahogan la semilla. Entonces tú tienes que arar campo para la semilla del Señor, sin mezclarla con otra cosa. “*Sal*

de tu tierra y de tu parentela”; hay separaciones, separaciones que Dios mismo hace para mantener la pureza de su semilla. Entonces, bueno, Abram salió, pero se fueron con él Taré y Lot. Y anduvieron mucho desde Ur de los caldeos, y recorrieron toda la media luna fértil, allá pasando por Siria, desde Ur, que quedaba en Irak. Caminaron por Ebla, por la parte fértil. Y de Siria comenzaron a bajar por el Líbano para bajar a Canaán. Pero llegando a Harán, que todavía era más al norte, entonces ahí recién muere Taré, pero seguía Lot. Cuando murió Taré, ya quedó Abram un poquito más libre para Dios hacer las cosas sin necesidad de confundirlas, para que queden claras. Entonces, ahí se le apareció otra vez Dios a Abram, y lo mandó ir a la tierra, pero Lot se fue con él y anduvieron juntos un tiempo, pero Dios le había dicho: “*Sal de tu tierra y de tu parentela*”, y él andaba todavía con Lot.

Entonces Dios todavía no podía hacer lo que iba a hacer. Y entonces empezó a tener su gente Abram, y su gente Lot; y se peleaban por el mismo campo, se peleaban por las mismas llanuras, y entonces entre los pastores de Abram y los pastores de Lot hubo disputa. Entonces Abram le dice mira: “*No haya disputa entre nosotros; si tú quieres irte al oriente, entonces yo me voy al occidente; pero si tú quieres irte al occidente, yo me voy para el oriente*”. O sea, “*yo no voy a pelear por estas cosas. Si quieres estos pastos y estas cosas, bueno, entonces tú toma tu identidad*”. Porque cada semilla se reproduce según su género. “Entonces haz las cosas a tu manera y yo no voy interferirte”. Mire el corazón de Abram, no estaba para rivalizar. Le dejó escoger lo que quería;

no iba a ponerse a discutir. Y fue entonces que Lot, sin depender de Dios, empezó a buscar su propio interés; a ver dónde podía sacar más provecho, y echó una miradita y dijo: “¡Uy! aquí estas llanuras de Sodoma y de Gomorra están bien”, En ese tiempo eran llanuras fértiles, ahora es todo un arenal y sal, pero antes del castigo eran llanuras fértiles. Entonces escogió por sí mismo, y, cuando uno escoge por sí mismo, la corriente del mundo se lo va llevando; se dice que “*fue poniendo poco a poco sus tiendas hasta Sodoma*”, hasta que terminó en Sodoma. Él no era de Sodoma, él no tenía corazón para ser de Sodoma, pero su astucia y su manera de hacer lo llevó poquito a poquito hasta Sodoma y allá quedó cautivo de los reyes de Sodoma y de los problemas de Sodoma; y en Sodoma unos reyes peleaban contra otros y se lo llevaron cautivo. Pero Abram tenía un corazón para Lot, así como el Señor tiene corazón para el trigo. Era el justo Lot, solo que se había enredado en el mundo; pero Dios tenía que permitir esa separación para después poder hacer su trabajo a favor de todas las naciones, incluido Lot, que es Jordania; pero con la línea de Abraham, con la línea de la simiente de Abraham. Sin mezcla. ¿Entonces qué pasó?, bueno, cuando Lot se fue para Sodoma, se quedó Abram solito por ahí arriba; ahí se le apareció Dios a Abram y dijo a Abram: “*Mira esta tierra, recórrela toda; ve al norte, ve al sur, ve al este, ve al oeste, porque a ti te la daré*”. Abram no peleó por sí mismo para quedarse con las cosas y Dios entonces se las dio. “*Recorre la tierra, anda, recórrela*”. Y él recorrió la tierra y todavía no veía lo que Dios le iba a dar, pero por la fe los patriarcas recorrieron, esperando Aquella Ciudad que sí tiene

fundamento, la que viene del Cielo; de arriba para abajo, no la que es de abajo para arriba. Entonces, ahí cuando Abram cedió y esperó en Dios, Dios le dio todo, todo. *“Recorre la tierra al norte, al sur, al este, al oeste...; Abram, Yo soy tu escudo, Yo soy tu galardón sobremanera grande”*, porque Abraham no recibió galardón de Sodoma, no pidió, no exigió ni una correa de su calzado: *“Señor, ni una correa del zapato de ellos yo quiero para mí, ni cordón, para que no digan que ellos enriquecieron a Abram”*. *“Fuiste Tú el que hiciste todo, Señor, y por eso ni con un cordón de ellos me quedo”*. Les dejó todo y Dios le dio todo. Y ahí fue que Dios empezó a hablar con Abram y pudo darle a Isaac y pudo darle a Jacob y pudo darle a las doce tribus y pudo darle al Mesías y, ahora sí, el Mesías vino para salvar incluso a Lot, a Jordania. Y al final sí, Jordania va a cumplir su trabajo y va a recibir a los cautivos de Israel bajo su sombra durante el tiempo del anticristo.

Pero entonces nos damos cuenta de lo que dice la Palabra, hermanos, de *“los justos resplandecerán”* y ahora viene acá, V.49 *“Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,...”* O sea, no se ponga a pelear, are para usted mismo campo y no siembre entre espinas, dice Dios por Jeremías. A veces dice: apartaos, no toquéis lo inmundo y Yo os recibiré; y seré para vosotros por Padre y vosotros me seréis por hijos. Entonces dice así, en la parábola de la red, V.49 *“... apartarán a los malos de entre los justos, V.50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.”*

Entonces, hermanos, aquí tenemos dos parábolas, y en las dos parábolas vemos que, antes de recoger el Señor el trigo, Él recoge la cizaña, la ata en manojos y la quema. Antes de llevarse sus peces buenos, Él aparta los malos de entre los justos; no los justos de entre los malos, sino los malos de entre los justos. Ellos son los que salen. *“Para que se manifieste que no todos son de nosotros”*. Ese nosotros, es la Iglesia, son los hijos legítimos del Reino. Pero en la cristiandad general hay mucha cosa y en la medida en que se va madurando se va conociendo quién es quién. □